

Volver a la Edición Actual

AVILÉS

Extras día

Titulares

Imágenes

Hemeroteca

Secciones

Portada

Oviedo

Gijón

Avilés

Cuencas

Oriente

Occidente

Centro

Asturias

España

Internacional

Economía

Sociedad

Deportes

Sucesos

Espectáculos

Opinión

Cartas

Humor

La Galería

Última página

Mar y Campo

Motor

Cultura

Nueva

Quintana

Campeones

Más Gijón

Canales

3ª Edad

Bodas

Formación

Turismo

Publicidad

Innova

Información

Contacto

LNE

Ine.es

Empleo

Publicidad

Promociones

Agencias

Puntos venta

Taller niños

Club Prensa

Otros

Vídeos

Buscador

Cine

Ocio

Fútbol

Mercados

El Tiempo

Semillas para salir del túnel

La Fundación Secretariado Gitano y el Ayuntamiento ponen en marcha una escuela de selvicultura preventiva a la que asisten 17 personas

Myriam MANCISIDOR

«Esto es lo mío, es mi mundo porque a mí me ha dado la vida». Elvira Rábano se refiere así a la jardinería y, concretamente, a las horas que pasa cada día, excepto los miércoles, de nueve a una de la tarde en el centro de inserción sociolaboral Vedelar de Valliniello que tiene en pie la Fundación Secretariado Gitano en colaboración con el Ayuntamiento de Avilés. Con 43 años recién cumplidos, Rábano acaba de subirse al tren laboral tras una juventud marcada por la dedicación continua a sus padres.

«Pasé toda mi vida cuidando a mis padres en casa y, de la noche a la mañana, con cuatro meses de diferencia, se murieron», relata Rábano y añade: «Me encontré perdida, en la calle y sin nada: sin trabajo ni experiencia». Ahora empieza una nueva vida. Primero asistió a cursos de formación relacionados con la jardinería, pero su capital le permitía pocos caprichos de formación. Desde hace unos meses, Elvira Rábano recibe ayudas del salario social básico del Ayuntamiento de Avilés y, a la par, participa en cursos de formación que ofrece esta prestación social.

«El salario social es un punto, cuando no tienes nada es una ayuda estupenda y, además, tenemos la oportunidad de aprender cosas útiles», dice Rábano, quien se toma su trabajo tan en serio que, en ocasiones, hasta hace las veces de monitora del taller. Elvira Rábano está, en definitiva, enganchándose a la vida. Junto a ella están dieciséis personas más que cada día ponen a prueba la palabra «Vedelar» que, en caló, significa incorporarse.

La escuela de selvicultura preventiva de Valliniello tiene una duración de seis meses y el objetivo principal de los organizadores, que ayer presentaron el proyecto en la Cámara de Comercio, es dar a los participantes una formación profesional específica relacionada con el cuidado de plantas y el medio ambiente, así como prácticas laborales. El reto es, no obstante, crear un itinerario que sirva como espacio de incorporación laboral y, según la edil de Servicios Sociales de Avilés, Purificación García Villadonga, también es una forma de suplir la falta de los trabajadores IMI (ingreso mínimo de inserción) que antes realizaban tareas en los ayuntamientos.

Desde Cuba a Valliniello

Los participantes en el centro de selvicultura aprenden de todo un poco: hacen semilleros, fabrican abonos orgánicos, aprenden labores de siembra, tratamientos diversos o a organizar viveros forestales. Álvaro Mojarín es un cubano con nacionalidad española que hace quince años aterrizó en la comarca avilesina. Trabajó aquí y allí con escasa suerte y, ahora, a sus 52 años, está encantado entre laureles y plantas aromáticas.

«Es uno de los cursos mejor organizados en los que he estado, el salario social es magnífico y me gustaría seguir trabajando de esto cuando se acabe el taller», señaló mientras limpiaba unas macetas junto a su compañero Jesús González, de 31 años y natural de Villalegre. Con una camiseta reivindicativa («Hasta los huevos de Beckhams»), González también quiere dedicarse a la jardinería o, simplemente, trabajar. «Cada vez hay menos trabajo y viene más gente de fuera, así que si no encuentro trabajo me iré de Asturias igual que hace años se marchaban nuestros padres o nuestros abuelos», apuntó. Hasta entonces seguirá en el taller, recibirá la ayuda del salario social, un dinero que, a su modo de ver, «era una asignatura pendiente ya cubierta».

En el centro de inserción sociolaboral reina el buen ambiente. Los participantes comparten pasados en los que se sintieron excluidos y la ilusión por un futuro mejor. José González, de Corvera, tiene así en mente trabajar en una mueblería o algo similar cuando termine el taller de selvicultura. Elvira Rábano opta por las plantas. «Me han devuelto la vida y quiero trabajar en el mundo de la jardinería», sentencia. Para todos ellos, las plantas contienen semillas de futuro.



ampliar más fotos

Álvaro Mojarín (a la izquierda) y Jesús González, con plantones de laurel.

Servicios

- Enviar esta página
- Imprimir esta página
- Contactar

Anterior Volver Siguiente

Multimedia

Imágenes